

Sobre la igualdad humana en la filosofía de Benito Feijoo: una lectura en clave ética de su *Teatro Crítico Universal*

Natalia Sabater¹

Recibido: 12/08/2020 / Aceptado: 8/10/2021

Resumen. El objetivo del presente trabajo es abordar el pensamiento del padre Benito Feijoo a partir del análisis de un elemento central que, sin embargo, no ha sido frecuentemente trabajado: su dimensión ética. Sostendremos que la apuesta de Feijoo por un ejercicio pleno de la razón, por una filosofía como actividad crítica, entraña un compromiso ético y humano fundamental, representa un horizonte de lucha contra la superstición y la discriminación, que posee un valor singular indudable. Argumentaremos que esta dimensión ética se articula en torno a la consideración racional de los seres humanos como iguales que se deriva del ejercicio feijoniano de *desengaño de errores comunes* y se postula como el fundamento de todo vínculo. Para defender esta hipótesis abordaremos el proyecto filosófico de Feijoo deteniéndonos en su análisis de las relaciones humanas, de las prácticas y creencias que las estructuran, a partir del cual emerge una ética de lo cotidiano que apunta a cuestionar los fundamentos filosóficos sobre los que se construyen vínculos y modos de vivir en sociedad. Tomaremos tres ejemplos posibles en los que esta dimensión se hace tangible: (1) el alegato que Feijoo profiere en favor del pueblo judío, (2) las consideraciones que presenta sobre los pobladores nativos del continente americano y (3) la defensa que despliega respecto de las mujeres en una de sus obras centrales, el *Teatro Crítico Universal*.

Palabras clave: Benito Feijoo; filosofía crítica; ética; ilustración española.

[en] On human equality in the philosophy of Benito Feijoo: an ethical reading of his *Universal Critical Theater*

Abstract. The following paper attempts to address the philosophy of Benito Feijoo regarding the analysis of a central element that, however, has not been frequently worked on: its ethical dimension. We will argue that Feijoo's commitment to a full and autonomous exercise of reason, to philosophy as a critical activity, involves a fundamental ethical and human commitment, which has an undoubted singular value. We will propose that this ethical dimension is articulated around the rational consideration of human beings as equals that derives from the Feijonian exercise of *disabusing common errors* and is postulated as the foundation of all human relationships. To defend this hypothesis, we will approach Feijoo's philosophical project, focusing on his analysis of human practices and beliefs, from which an ethical perspective is built. We will take three possible examples in which this dimension becomes tangible: (1) the allegation Feijoo makes in favor of the Jewish people, (2) the considerations he presents about the native inhabitants of the American continent and (3) the defense he deploys regarding women in one of his central works, the *Universal Critical Theater*.

Keywords: Benito Feijoo, critical philosophy, Ethics, Spanish illustration.

Sumario: Introducción. El proyecto filosófico de Feijoo: dimensión ética de la búsqueda de la verdad. Una ética feijoniana. Alegato en favor del pueblo judío. Consideraciones sobre los pobladores nativos del continente americano. Defensa de las mujeres. Para concluir. Bibliografía.

Cómo citar: Sabater, N. (2021). Sobre la igualdad humana en la filosofía de Benito Feijoo: una lectura en clave ética de su *Teatro Crítico Universal*, en *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas* 14, 43-53.

Introducción

Las discusiones sobre el lugar que la figura del padre Benito Feijoo ocupa en el seno de la filosofía y de la cultura española son múltiples y han enfrentado durante largo tiempo a los intérpretes. El pensamiento feijoniano mismo se encuentra atravesado por numerosas tensiones y habitado por filiaciones diversas, presenta una espesura y una singularidad que contribuyen a las polémicas suscitadas en torno a sí. La for-

mación intelectual de Feijoo estuvo, sin dudas, ligada a la tradición escolástica, nutrida por aquellos estudios que lo consagraron Maestro General de la Orden Benedictina y desplegada como titular de la cátedra de Teología en la Universidad de Oviedo, en donde permaneció hasta su muerte. Sin embargo, también se caracterizó por ser un autor ávido de nuevas fuentes, de lecturas disidentes, actitud que está en relación directa con su interés en liberar a la filosofía de la sujeción férrea a los dogmas, de fomentar la reflexión

¹ Natalia Sabater es profesora en la Universidad de Buenos Aires y becaria del CONICET.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1630-2428>
Email: in_tenebriss@hotmail.com

crítica y sincera. La discusión frontal de Feijoo con la ortodoxia española, su oposición a la censura de las filosofías nuevas de su tiempo, su intento de combatir prejuicios y supersticiones, atraviesan el conjunto de su obra y revelan una cercanía con el pensamiento moderno renacentista y con la ilustración. Estos elementos en tensión han despertado numerosos interrogantes, alrededor de los cuales se ha estructurado la recepción de la filosofía de Feijoo y gran parte de los estudios sobre ella: ¿Fue este monje benedictino un pensador de vanguardia en el marco de la intelectualidad española de su época² o es simplemente un referente de la tradición escolástica en la que se educó?³ ¿Podría considerarse como uno de los padres de la ilustración católica o es, más bien, un continuador de aquel pensamiento moderno propio de los *novatores* españoles?⁴ ¿Poseen sus obras rigurosidad especulativa, originalidad filosófica, o se limitan a la mera paráfrasis de aquellas fuentes que consultaba? Creemos que estas disputas en torno a su figura y obra conducen, paradójicamente, a abandonar los confines propios del pensamiento de Feijoo, a distanciarse de sus desarrollos más profundos y fértiles, conllevando, en última instancia, un cuestionamiento respecto del valor propio de su filosofía.

La intención de este trabajo será tomar esta pregunta por el valor del pensamiento feijoniano a partir del análisis de un elemento central que, sin embargo, ha sido frecuentemente dejado de lado: su dimensión ética. Sostendremos que la apuesta de este monje benedictino por un ejercicio pleno de la razón, por una filosofía como actividad crítica, emancipadora, entraña un compromiso ético y humano fundamental, representa un horizonte de lucha contra la superstición y la discriminación, que posee un valor singular indudable. Para defender esta hipótesis abordaremos el proyecto filosófico de Feijoo deteniéndonos en su análisis de las relaciones humanas, de las prácticas y creencias que las estructuran, a partir del cual emerge una ética de lo cotidiano que apunta a cuestionar los fundamentos filosóficos sobre los que se construyen vínculos y modos de vivir en sociedad. Tomaremos como ejemplos posibles en los que esta dimensión se hace tangible el alegato que Feijoo profiere en favor del pueblo judío, las consideraciones que presenta sobre los pobladores nativos del continente americano y la defensa que despliega respecto de las mujeres en una de sus obras centrales, el *Teatro Crítico Universal*. Trascendiendo, entonces, la polémica sobre

las características renacentistas o ilustradas de su filosofía, sobre el carácter moderno de su pensamiento o su apoyo en las categorías escolásticas, es posible comprender que la cruzada feijoniana de ejercer la razón crítica como estrategia filosófica pero, también, como modo de vida, entraña en el marco de su obra una peculiar *cruzada igualitaria*⁵ que deja entrever un compromiso ético cuyo valor en la España del siglo XVIII y en nuestra contemporaneidad es, en nuestra opinión, indiscutible.

El proyecto filosófico de Feijoo: dimensión ética de la búsqueda de la verdad

La obra feijoniana tiene, en muchos sentidos, un carácter monumental. No sólo en virtud de su extensión y magnitud, no sólo debido a la vastedad de materias y disciplinas que aborda sino, especialmente, en función de su principal objetivo: combatir todo tipo de prejuicios, errores, supersticiones, abordar problemas y autores que no eran frecuentemente trabajados en la España de su época, con la esperanza de encontrar aquellas sendas conducentes a un conocimiento verdadero y confiable.⁶ Este proyecto filosófico se despliega y articula en dos grandes títulos: el *Teatro Crítico Universal o Discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*, publicado en ocho tomos entre 1726 y 1739, y las *Cartas Eruditas y Curiosas en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro Crítico Universal, impugnando, o reduciendo a dudosas, varias opiniones comunes*, que constan de 163 cartas publicadas en cinco volúmenes entre 1742 y 1760. Esta misión que Feijoo consagró explícitamente para su filosofía, esta intención de alcanzar un saber crítico, seguro, libre de dogmas e imposiciones, se entrelaza directamente con un afán democrático de hacer accesible a todos el conocimiento y la cultura.⁷ La crítica del benedictino tiene como universo de destinatarios tanto al magisterio eclesiástico como a la corona pero también al gran público de lectores,⁸ se dirige sin distinción a la totalidad de la cultura española, tanto popular como intelectual,⁹ y pretende ser acogida por cualquiera que se disponga a pensar sinceramente. Quizás por este motivo Feijoo elige y defiende la lengua castellana para abordar su empresa, en la que —sostiene— no habría razón, «cuando puede ser universal el provecho, que no alcanzase a todos el desengaño».¹⁰ Dicha

² Ver, por ejemplo: G. MARAÑÓN, *Las ideas biológicas del P. Feijoo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

³ Puede consultarse: M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles vol. 5* (Libro sexto, capítulo 1, VI y VII), Madrid, CSIC, 1963.

⁴ Ver: A. ARDAO, *La filosofía polémica de Feijoo*, Buenos Aires, Losada, 1962, 115-122.

⁵ Esta expresión es utilizada por Ezequiel de Olaso en: E. DE OLASO, «Spinoza y nosotros», en *Homenaje a Baruch Spinoza*, Buenos Aires, Museo Judío de Buenos Aires, 1976, 190.

⁶ Cf. Ardao, *La filosofía polémica de Feijoo*, 11-21.

⁷ Cf. J. L. ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español. vol. 3: Del Barroco a la Ilustración (Siglos XVII y XVIII)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, 500.

⁸ Cf. G. RICCA, «Ilustración radical y drama intelectual: Spinoza, Feijoo y las matrices diversas de lo moderno», *A parte Rei, revista de filosofía*, 55, 2008, 11.

⁹ Cf. Ardao, *La filosofía polémica de Feijoo*, 22.

¹⁰ TC. I, Prólogo al lector, LXXX-LXXXI. Abrevio: *Teatro Crítico* con «TC», el número de tomo en romanos, el número de discurso en arábigos,

renuncia al latín junto con su apuesta por una estructura sencilla, propia del género ensayístico, por un estilo de escritura directo, en un sentido informal,¹¹ son reflejo de su intención democratizadora y de su apuesta por un acceso al conocimiento que sea horizontal y abierto. Intención que, evidentemente, tuvo impacto en el público lector y lo consagró como uno de los españoles más editados del siglo XVIII,¹² cuyas obras ya en ese entonces habían recibido quince ediciones y contaban con un número cercano a los 420.000 volúmenes.¹³

El proyecto filosófico de Feijoo, su intención de combatir prejuicios y supersticiones ejerciendo la razón a partir de la premisa de pensar por cuenta propia, libre de autoridades y sistemas,¹⁴ supuso el despliegue de un fuerte cuestionamiento a muchos aspectos de la práctica del catolicismo. Implicó la apertura a diversos temas del pensamiento moderno,¹⁵ gesto osado que despertó gran reconocimiento entre sus contemporáneos. En 1748 el rey Fernando VI lo nombró consejero, distinción que lo protegía del alcance de la Inquisición;¹⁶ el papa Benedicto XIV confesaba leer con gusto sus trabajos y mostró abierta simpatía por su obra, que contó también con el respaldo de la Orden Benedictina.¹⁷ De hecho, las sucesivas publicaciones de los volúmenes del *Teatro Crítico* fueron impulsadas por un sector intelectual de dicha Orden, de la que Feijoo mismo se consideraba portavoz.¹⁸ Cierto es que esta situación favorable se enmarca en un mundo cultural que comenzaba a verse impregnado de disidencias, atravesado por «la nueva situación posterior al fin de las guerras de religión y, sobre todo, al advenimiento de los Borbones al trono de España, con el afianzamiento de las tendencias regalistas, del espíritu de tolerancia, y la disminución del peso de la Inquisición».¹⁹ Esto permite contextualizar las numerosas ediciones de los escritos de Feijoo y su recepción amable por parte de algunos sectores del catolicismo y del poder político, atendiendo sin embargo a no menoscabar la osadía y profundidad del gesto crítico de su autor. Porque la cruzada del benedictino, que llegó a trasponer las fronteras del Índex y le valió desde fuertes acusaciones hasta la enemistad de algunos inquisidores,²⁰ logró el arduo cometido de poner en circulación ideas,

debates, en un horizonte intelectual amenazado por la censura.

Ahora bien, esta misión explícita de Feijoo –afín al proyecto de muchos autores modernos, que se propusieron cuestionar el saber heredado de la tradición para alcanzar un conocimiento verdadero– entraña en su obra un compromiso ético peculiar, propio, que, en nuestra opinión, resulta fundamental. Dicha dimensión ética no es manifiesta, expresa, sino que subyace, permanece por momentos velada, pero recorre de manera transversal distintos momentos de la filosofía feijoniana. ¿Cómo podemos entenderla? ¿En donde se hace visible? En principio, es importante tener en cuenta que la crítica del benedictino, su esfuerzo de combatir errores e iluminar prejuicios, no se dirige sólo hacia el acervo de conocimientos académicos y científicos sino también hacia las creencias populares, hacia las supersticiones más vulgares. Y este interés en iluminar opiniones, problemáticas vinculadas a la vida cotidiana, tiene un impacto eminentemente *práctico*, se aleja de las disquisiciones especulativas para concentrarse en la dimensión intersubjetiva de la vida humana, en los valores a partir de los cuales esa vida se rige. La búsqueda de la verdad, el ejercicio de la razón crítica que Feijoo despliega cuando trata estas cuestiones tiene como objetivo, entonces, modificar los fundamentos a partir de los cuales nos relacionamos unos con otros, iluminar aquellos conceptos en virtud de los que se estructura la sociedad, que conducen muchas veces al odio, al temor, a la discriminación. Feijoo procede a desnudar y exponer aquellos supuestos filosóficos que funcionan como sostén de ciertas prácticas y que, ocultos, operan muchas veces para justificar la intolerancia, la irracionalidad, la superstición. Se dispone a desarmar el andamiaje teórico que fundamenta ciertas acciones y conductas, cuestionando *el status quo* que ellas implican. Así, cuando el benedictino aborda estas creencias emerge, se explicita, la dimensión ética de su filosofía. Se evidencia que la reforma de nuestro conocimiento, de nuestros sistemas de opiniones, tiene un correlato ético inseparable en tanto conlleva la puesta en cuestión de nuestras formas de vida y la exhortación a fundar vínculos intersubjetivos basados en la razón.

consignando luego el número de párrafo dentro del discurso. Cito según: *Biblioteca Feijoniana, Edición Digital de las Obras de Feijoo*, Biblioteca Filosofía en Español, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno, 1998.

¹¹ Sobre el estilo de las obras de Feijoo puede consultarse: G. BUENO MARTÍNEZ, «Sobre el concepto de “ensayo”», en *El padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1966, tomo 1, 89-112; J. MARICHAL, *La voluntad de estilo (Teoría e historia del ensayismo hispánico)*, Barcelona, Seix Barral, 1957; R. LAPESA, «Sobre el estilo de Feijoo», en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos, 1967.

¹² Cf. E. DE OLASO, «El padre Feijoo y el argumento del designio», *Diálogos. Revista de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico*, 16 (1981), 33.

¹³ Cf. G. MARAÑÓN, «Consideraciones sobre Feijoo», *La nueva España*, Oviedo, sábado 3 de abril de 1954, 12; Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*. vol. 3., 493, n. 4 y 507.

¹⁴ Cf. Ardao, *La filosofía polémica de Feijoo*, 17.

¹⁵ Cf. J. C. CHIARAMONTE, *La ilustración en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, 31.

¹⁶ Cf. De olaso, «El padre Feijoo y el argumento del designio», 33.

¹⁷ Cf. Chiaramonte, *La ilustración en el Río de la Plata*, 32.

¹⁸ Ver: Ardao, *La filosofía polémica de Feijoo*, 14-16.

¹⁹ Chiaramonte, *La ilustración en el Río de la Plata*, 32.

²⁰ Cf. *ibid.* 33-35. «Es cierto que no eran elogios –afirma Chiaramonte– lo único que encontraba Feijoo a lo largo de la edición de sus obras. Los sectores a los que su crítica hería seguían siendo fuertes [...]» (*ibid.*, 32). El autor aporta, también, una carta de Feijoo en la que éste confiesa preocupación por la designación de un «Inquisidor general amantísimo de la antigüalla» que sería «muy desafecto» a su persona y a sus libros (*ibid.* 34). Ver también: Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*. vol. 3, 507-508.

Nos dedicaremos a continuación a analizar tres discusiones que Feijoo aborda en distintos volúmenes de su *Teatro Crítico Universal*, en el marco de su cruzada en busca de combatir errores y prejuicios, para mostrar de qué manera esta dimensión ética de su pensamiento se explicita y entra en juego. La intención es tomar estos ejemplos para evidenciar que la filosofía feijoniana –además de su análisis crítico de los debates fundamentales que habían surcado la primera modernidad europea, además de su vuelo especulativo– tiene algo que decirles a los seres humanos respecto de sus sistemas de creencias, de su vida en comunidad, de sus valores, de su conducta, de las distintas formas en que pueden atravesar la existencia y ser con otros. Lo que permite comprender que las implicancias de esta dimensión ética, las consecuencias que entraña respecto de las prácticas humanas concretas, son tenidas en cuenta de forma plena en la obra de este autor, constituyendo una parte integral de su proyecto filosófico. Consideramos que esta perspectiva no ha recibido sustancial importancia en el marco de las diversas discusiones en torno a la figura y la obra de Feijoo, no ha sido tenida en cuenta suficientemente a la hora de sopesar de manera sistemática los alcances del pensamiento feijoniano. En ese sentido, creemos que puede funcionar como un horizonte alternativo desde el cual reflexionar sobre su trascendencia y su valor intrínseco.

Una ética feijoniana

Es importante destacar que Feijoo no se dedica de manera preeminente a hacer una reflexión teórica sobre la ética en tanto disciplina filosófica, no brinda un tratamiento explícito sobre su posición, no enuncia una doctrina. Por el contrario, la pone en juego, la habita en la medida en que elige reflexionar sobre los seres humanos en su vida concreta, en sus relaciones con otros, en el seno de una comunidad. Esta dimensión se hace evidente, en primer lugar, en la ya mencionada intención democratizadora que caracterizó su quehacer filosófico. La voluntad de acercar su crítica a todos los individuos, de dirigirse a aquellos que no suelen ser interlocutores en las controversias intelectuales, muestra su preocupación por interpelar al conjunto de la sociedad, por generar un impacto allí donde los conceptos filosóficos se encarnan en prácticas y modos de vida. El objetivo de Feijoo es cuestionar aquellos paradigmas teóricos en los que se fundan nuestras prácticas materiales, instando al lector a hacer lo propio. En ese sentido, creemos fecundo hablar de una ética de lo cotidiano en su pensamiento, en tanto encontramos una reflexión situada pero analítica de las formas de vida, de la conducta de los seres humanos, de los prejuicios y supersticiones que guían sus acciones, sin la preten-

sión de fundar un corpus, una teoría general, sino con la intención de intervenir de manera directa, desde el lugar propio de la filosofía, sobre un estado de cosas. La perspectiva ética de la filosofía feijoniana emerge como resultado de su crítica, de su cruzada en busca del desengaño de errores comunes, es una consecuencia (y, a la vez, un objetivo central) del ejercicio crítico de la propia razón, es una dimensión que brota y se explicita cuando el sentido común resulta puesto en duda, cuando se vuelve objeto del pensar filosófico. Por eso, es necesario rastrearla en múltiples discursos, buscarla allí donde el análisis feijoniano ha dejado su huella. Quizás donde emerge con más fuerza es en la defensa que el benedictino realiza de grupos oprimidos y vulnerados, de seres humanos que son estigmatizados y, a causa de ello, violentados. En el abordaje de estas cuestiones se explicita un profundo humanismo, una convicción de la igualdad de los seres humanos en sus diferencias, acompañada de una exhortación al respeto de dicha igualdad. Allí, también, se pone en evidencia que la cruzada filosófica de Feijoo entraña de manera intrínseca un proyecto ético, aunque éste, en ocasiones, acompañe de manera tácita los desarrollos del benedictino. Por eso, nos proponemos tomar algunos pasajes en los que, a partir del imperativo de desengañar de errores a sus semejantes y de exponer prejuicios, Feijoo sienta las bases de una ética propia y singular²¹.

Cabe advertir que esta dimensión no escapa a las tensiones y contradicciones propias de la filosofía feijoniana. Su apego por categorías y estructuras argumentales vinculadas con su formación escolástica funcionan, muchas veces, como una limitación para el despliegue de un proyecto ético con elementos de ruptura respecto de la institución eclesiástica. Así como, también, parece representar un escollo su propia pertenencia a dicha institución. Por otro lado, la moderación con la que se empeña en discurrir puede producir cierta confusión en el lector, resultando, quizás, en una falta de fuerza o contundencia que podrían confundirse con cierta tibieza, con cierta indecisión. Además, el mencionado carácter tácito, implícito, con el que la dimensión ética recorre la obra de Feijoo lleva a preguntarse respecto de las razones por las que el benedictino elige no pronunciarse de manera taxativa en lo relativo a dichas cuestiones. Aún así, teniendo en cuenta estos elementos, creemos que la apuesta ética presente en el *Teatro Crítico* posee un valor filosófico y una importancia fundamental. Nos proponemos rescatar aquí, entonces, aquellos elementos que encarnan y despliegan dicho aporte.

Alegato en favor del pueblo judío

En el discurso titulado *Observaciones comunes* del quinto tomo de su *Teatro Crítico*, Feijoo lleva adelan-

²¹ Los discursos que elegimos no agotan, por supuesto, las diversas instancias y momentos de la obra feijoniana en que dicha apuesta ética se construye ni representan los únicos textos en que Feijoo discurre sobre la igualdad de los seres humanos. Sólo pretendemos ofrecer aquí, con este recorte, ejemplos posibles que ilustran ese esfuerzo y que nos resultan especialmente potentes en tanto se dirigen a defender a minorías vulneradas, atacadas de manera generalizada y de forma particularmente encarnizada.

te una defensa del pueblo judío frente a prejuicios de carácter ofensivo y malintencionado, que dejan entrever un clima de imperante hostilidad al cual desea oponerse. En principio, comienza el escrito afirmando: «en éste sólo pasarán por nuestra censura aquellas Observaciones comunes que por razón de asunto no tuvieron lugar en los Discursos que hasta ahora hemos escrito, ni le tienen en los que para adelante hemos meditado».²² Es decir, se propone detenerse en cuestiones que considera relevantes, que no quiere pasar por alto, pero que no han tenido (ni tendrán de acuerdo a su proyección de obras futuras) un lugar específico. Así, este discurso es concebido como una oportunidad de combatir aquellas creencias que el benedictino no ha tenido posibilidad de analizar críticamente pero que *merecen* un estudio racional, que es importante desnudar. Y su centralidad reside, precisamente, en su carácter común, en su uso naturalizado, extendido a un gran número de individuos. Estas opiniones ampliamente difundidas (que constituyen y sostienen el *sentido común*) descansan en la fuerza que poseen, en un carácter aparentemente evidente, que es defendido con el recurso a la tan conocida fórmula «así lo dicen todos».²³ Feijoo destaca que este carácter común suele ser uno de los asilos privilegiados de la ignorancia, un instrumento para defender creencias falsas,²⁴ que además puede trasladarse con gran facilidad desde un grupo de individuo hacia pueblos o regiones enteras.

De este tipo son, entonces, los prejuicios respecto del pueblo judío que el benedictino se propone desarmar críticamente. En principio, se aboca a refutar dos opiniones: que los individuos de la nación judaica tienen cola y que los médicos judíos sacrifican a uno de cada cinco pacientes cristianos que visitan.²⁵ El absurdo de estas creencias a los ojos de lectores contemporáneos no debe conducir a menospreciar su masividad y su vigencia en la España de aquella época, su amplia difusión que denota una rivalidad hegemónica hacia el pueblo judío. Incluso antes de proceder al análisis, Feijoo sentencia que ambas son manifiestamente falsas.²⁶ Respecto de la primera, el benedictino califica como «totalmente inverosímil» la posibilidad de que Dios produzca una excepción tan extraña en la organización corporal humana, que iría en contra de las leyes mismas de la naturaleza. Así, se remonta a la creación divina, alegando que «los Judíos son organizados como los demás hombres»,²⁷ para reforzar lo que la razón misma muestra

de forma evidente: la igualdad de todos los seres humanos. La causa de esta creencia, que el benedictino describe como «fábula», es identificada con el odio generalizado hacia aquella nación, vinculada con una pasión nacida de la ignorancia. De este modo, mediante el análisis racional, este prejuicio erróneo es descartado rápidamente.

Respecto de la segunda opinión, Feijoo argumenta que «no hay médico alguno que no ame más el interés y crédito propio, que la ruina ajena; así procurará la restauración de los enfermos, de donde pende su crédito, y por consiguiente su interés»,²⁸ remarcando, además, que de existir dicho plan macabro no sería realizable a largo plazo «pues a dos o tres meses de experiencia todos huirían de un Médico tan fatal, aún cuando lo atribuyesen a ignorancia o infidelidad».²⁹ En este caso, nos remite a la experiencia, nos brinda evidencia empírica para mostrar la falta de fundamento de dicho prejuicio, eligiendo combatir estos errores dialogando con ellos en sus mismos términos, para que cualquiera pueda percatarse de su carácter absurdo. Sin embargo, acto seguido el benedictino dice explícitamente que no excluye que *algunos* médicos judíos puedan valerse de malas artes con pacientes cristianos importantes, aconsejando abstenerse, en general, de pedir sus servicios.³⁰ Aquí nos topamos con las tensiones que, de manera constante, emergen en los desarrollos de Feijoo. Por un lado, en un contexto en el que reinaba la intolerancia e incluso la persecución hacia el pueblo judío, se coloca como su defensor frente a la difamación generalizada que implicaban ciertos prejuicios ofensivos e injuriosos. Pero por otro lado, luego de haber ejercido su crítica y desarmado dichas creencias, retoma una posición conservadora, intentando evitar que esa defensa se torne explícita, tratando de no ser identificado con aquellos hacia quienes se dirige su ejercicio filosófico. Estos mecanismos (que parecieran responder a una estrategia de disimulo, de autocensura) afloran de manera reiterada en escritos en los que Feijoo aborda problemáticas especialmente sensibles. Pero es interesante notar que la salvedad presentada no anula ni debilita su argumento crítico: por más que podamos desconfiar de *algunos* médicos judíos, ello no permite de manera racional, lógica, realizar una afirmación universal que condene a *todos*. Por el contrario, el intento de construir una generalización acusatoria revela los motivos supersticiosos y pasionales que la fundan.

²² TC. V, 5, 1.

²³ *Ibid.*, 3.

²⁴ *Ibid.*, 2. «Esto que se llama *Observación Común* —dice Feijoo— suele ser un trampantojo con que la ignorancia se defiende de la razón: un fantasma, que aterra a ingenios apocados: y coco, digámoslo así, de entendimientos niños».

²⁵ *Ibid.*, 13.

²⁶ *id.* Respecto de esta segunda opinión, y para comprender el arraigo de dicho prejuicio, Olaso recuerda que «una de las razones que se invocó para expulsar a los judíos [de España] en 1492 fue la sospecha de que el médico real, judío, había envenenado al infante Don Juan, hijo de Fernando e Isabel» (De Olaso, «Spinoza y nosotros», 190).

²⁷ TC. V, 5, 13.

²⁸ *ibid.*, 14.

²⁹ *id.*

³⁰ Ver: De Olaso, «Spinoza y nosotros», 189, 190.

Siguiendo con su argumentación, en las observaciones al párrafo 15 de este discurso, el benedictino rechaza el lugar común que asigna al pueblo judío un olor peculiar y reconocible.³¹ Muestra que este tipo de características podrían llegar a relacionarse con el clima, con factores externos, siendo posible atribuir las a cualquier otra nación o individuo³² y afirma que, astutamente, se suele elegir como ejemplo de ello a judíos de clase trabajadora en los que el olor a sudor se debe a su pobreza y a la intensidad de su trabajo, lo cual ocurriría también con cualquier persona que sea sometida a dichas condiciones.³³ Esto último no es introducido de manera inocente, pues «el antisemitismo popular español se apoyaba en la creencia de que los judíos se negaban a ejecutar los trabajos más duros y “preferían obtener ganancias fáciles mientras otros sudaban”»,³⁴ lo cual muestra que, además de desarmar el prejuicio que atribuye mal olor a los judíos, con este ejemplo Feijoo se está oponiendo a opiniones de mayor envergadura que no dejaba de tener en cuenta.

Luego de recorrer estos pasajes es posible avizorar que —si bien el benedictino aborda una perspectiva vinculada al sentido común, si bien no se involucra en debates teológicos o filosóficos de grandes resonancias— el alcance y el impacto de sus afirmaciones respecto de estos errores o creencias, que podrían considerarse menores, conduce a un cuestionamiento de las maneras en las que los seres humanos se vinculan, de los fundamentos prejuiciosos y endebles sobre los que se asientan algunas prácticas. Feijoo elige de manera consciente realizar una crítica en la lógica misma del sentido común y, quizás por eso, su posición aparece tímidamente, sin una pretensión declarativa ni la voluntad de establecer prescripciones de forma contundente. Pero esa operación tiene implicancias que sobrepasan el mero análisis de *esos* prejuicios y se proyectan sobre paradigmas estigmatizantes de gran envergadura, que se encuentran a la base de cualquier creencia particular, justificando la discriminación y la violencia. La puesta en cuestión de aquellos pequeños *errores comunes* evidencia la falta de asidero, la absurdidad de grandes estructuras teóricas puestas al servicio del racismo, de la segregación. Abocarse a mostrar su carácter falaz, revelar que es el odio «generalmente concebido contra esta gente» el que «con facilidad hace creer de ella cualquier maldad, aun en circunstancias en que falte toda verosimilitud»,³⁵ no supone sólo derribar *esas* opiniones puntuales sino que apunta a los fundamentos mismos de estas dinámicas de oprobio.

En ese sentido, creemos que el tratamiento feijoniano de aquellos prejuicios, su análisis de aquellas creencias, expresa la dimensión ética de su pensa-

miento. La conclusión que su estudio ofrece es que el pueblo judío debe ser considerado (y en consecuencia respetado) como cualquier otro, en función de una consideración racional de los seres humanos como iguales. Dicha igualdad que indica la razón (que no es postulada como *igualadora* de las diferencias sino como una condición para que éstas se expresen) tiene que ser el fundamento de los vínculos humanos y de los paradigmas teóricos que aspiran a sostener esas relaciones. Cualquier otra posición que no presente un sustento racional queda reducida, desde esta perspectiva, al prejuicio, a la ignorancia. Consideramos que el impacto ético que se proyecta a partir de combatir estos errores comunes tiene una relevancia central, si bien es presentado de manera tímida, introducido solapadamente. Ciertamente es que no encontramos un pronunciamiento explícito ni una crítica directa a instituciones, figuras o estructuras políticas por parte de Feijoo. Pero, incluso a nivel simbólico, resulta significativo que un miembro activo de la comunidad religiosa de la Iglesia española, que gozaba de cierta trascendencia, se detenga a realizar este alegato en contra de opiniones ofensivas hacia el pueblo judío. La misma intención feijoniana es sugerente y pareciera manifestar una oposición personal a dicho maltrato. Las conclusiones que nacen de su análisis son aún más contundentes y manifiestan que el desnudamiento de esos errores al que aspira el benedictino, usando la razón y el método experimental como bastiones principales, tiene como correlato un impacto ético, debe traducirse a las prácticas y los modos de ser, debe poder trascender la especulación filosófica para encarnarse en el mundo, para pronunciarse respecto de las relaciones humanas.

Consideraciones sobre los pobladores nativos del continente americano

A la hora de abordar aquellas creencias vinculadas a los habitantes de América, tanto respecto de los pueblos originarios como de los criollos allí nacidos, Feijoo explicita el impacto necesariamente práctico que su intento de combatir errores entraña. En su discurso titulado *Españoles Americanos* —fórmula que no es inocente y anticipa su consideración de los criollos como hermanos, como iguales— el benedictino sentencia:

Una pluma destinada a impugnar errores comunes nunca se empleará más bien, que cuando la persuasión vulgar que va a destruir, es perjudicial e injuriosa a alguna República, ó cúmulo de individuos que hagan cuerpo considerable en ella. Así como es inclinación de las almas más viles deteriorar la opinión del próximo,

³¹ TC. V, 5, 15, a1-4.

³² *Ibid*, a1.

³³ *Ibid*, a3.

³⁴ De Olaso, «Spinoza y nosotros», 189. Como referencia del antisemitismo aludido el autor cita a: Kamen, *La Inquisición Española*, 27.

³⁵ TC. VIII, 3, nota final.

es ocupación dignísima de genios nobles defender su honor, y desvanecer la calumnia.³⁶

Esta afirmación supone comprender el despliegue de la razón crítica, de la filosofía, como un ejercicio inseparable de un posicionamiento ético y de un cuestionamiento hacia aquellos sistemas de creencias irracionales y prejuiciosos. La intención de impugnar dichas opiniones no se dirige sólo a una búsqueda *neutral* o meramente especulativa de la verdad, sino que cumple su rol más importante cuando logra destruir supersticiones que arraigan en lo profundo del sentido común y se instancian en prácticas, se traducen en formas de ser. Así, cuando la filosofía feijoniana se detiene en este universo de lo *común*, de lo *cotidiano*, no busca simplemente realzar curiosidades, no se extravía en detalles irrelevantes, sino que construye desde la lógica propia de aquel universo una ética de las relaciones humanas.

En principio, respecto de la situación que se vivía en América, el benedictino se muestra crítico de los excesos y crueldades inherentes a la conquista.³⁷ Impugna las ansias de riquezas de sus compatriotas, desmedidas y viciosas, que conducen a las atrocidades más sanguinarias, no sólo hacia aquellos pueblos sometidos sino también hacia los mismos españoles partícipes de semejante infierno.³⁸ Llega a decir en uno de sus escritos: «Tan trágica fue la conquista de la América que hicieron nuestras Armas. A tanta costa se descubrieron sus Minas. No hay vena de oro, o plata en ellas, que no haya hecho verter arroyos de sangre de humanas venas».³⁹ Y su cuestionamiento se dirige, también, hacia quienes esgrimen como supuesto motivo o justificación de la ocupación de estos territorios una voluntad evangelizadora. El pretexto de la religión pareciera querer esconder, a su criterio, la avaricia y voracidad que fueron las verdaderas impulsoras de la conquista. En su *Teatro Crítico* Feijoo afirma explícitamente:

La causa de Religión que alegáis para descubrir nuevas tierras, no niego que respecto de algunos pocos celosos, es motivo; pero a infinitos sólo sirve de pretexto. ¿Qué Religión plantaron vuestros mayores en la América? No hablo de todos, pero exceptúo poquísimos. Substituyeron a una idolatría otra idolatría. [...]

Si atendéis al rito, igualmente detestable y cruel fue el de los Españoles al tiempo de la conquista, que el de los más brutales Indios de la América. Estos sacrificaban víctimas humanas a sus imaginarias Deidades. Lo mismo hicieron, y en mucho mayor número algunos Españoles. ¡Cuántos millares de aquellos míseros indígenas, ya con la llama ya con el hierro sacrificaron a Plutón, que así llamaban los antiguos a la Deidad infernal de las riquezas!⁴⁰

Estas apreciaciones evidencian, por un lado, que Feijoo se pronuncia en contra de las dinámicas de dominación sobre los pueblos nativos del continente americano pero, además, muestran que un análisis racional de aquellos hechos desmiente la excusa de una cruzada religiosa o, aún más, de una superioridad moral de los europeos respecto de los pueblos originarios que justificaría la conquista. No es el «deber evangelizador» respecto de seres humanos aparentemente distintos o inferiores lo que mueve la maquinaria expansionista sino, más bien, el ansia de riquezas y de posesión de nuevas tierras.

Esta dimensión se refuerza cuando Feijoo aborda aquellas creencias vinculadas a los pobladores de América. Le interesa especialmente combatir la opinión de que éstos serían carentes de razón, brutos, similares a bestias,⁴¹ lo cual permitiría proyectar una superioridad natural de los europeos sobre ellos. La intención del benedictino es mostrar que «sobran testimonios de que su capacidad en nada es inferior»⁴² a la de cualquier otro ser humano. Para ello, ofrece numerosos ejemplos de la sagacidad de los nativos y hasta llega a deslizar, irónico, que su inteligencia excede a la de muchos españoles. En su discurso *Mapa intelectual y cotejo de naciones* relata su destreza para aprender oficios, su ingenio a la hora de desplegar estrategias militares,⁴³ destaca su organización social, su gobierno y policía,⁴⁴ pondera su elocuencia, oratoria e, incluso, su idioma.⁴⁵ Frente a estas muestras evidentes de la capacidad de los nativos y de los criollos se suele alegar —continúa Feijoo— que «aquellos ingenios, así como amanecen más temprano, también se anochecen más presto».⁴⁶ Esto, sin embargo, es descartado por el benedictino considerado como un juicio infundado. En su discurso *Españoles Americanos* se ocupa de brindar numerosos ejemplos que

³⁶ TC. IV, 6, 1.

³⁷ Ver: Ardao, *La filosofía polémica de Feijoo*, 19. El autor vincula la posición de Feijoo con la del padre Bartolomé de las Casas.

³⁸ También en su obra de madurez, *Cartas eruditas y curiosas*, el benedictino se lamenta: «No desoló tantas Provincias la ambición en Europa, Asia, y África en el largo espacio de veinte siglos, como la codicia en la América en uno sólo. Siendo tanto el estrago de los vencidos, no padecieron menos los vencedores. Ninguna gente sufrió tantas, ni tan duras calamidades como aquellos Conquistadores. El menor daño, que recibieron, fue el de las flechas enemigas. Mucho mayor destrozo hicieron en ellos el frío, la hambre, la sed, y la fatiga» (CE. II, 19, 6. Abrevio: *Cartas Eruditas* con «CE», el número de tomo en romanos, el número de carta en arábigos, consignando luego el número de párrafo dentro de la carta. Cito según: *Biblioteca Feijoniana, Edición Digital de las Obras de Feijoo*, Biblioteca Filosofía en Español, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno, 1998.

³⁹ CE. II, 19, 7.

⁴⁰ TC. IV, 10, 50.

⁴¹ Ver: TC. II, 15, 20.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibid*, 21.

⁴⁴ *Ibid*, 23.

⁴⁵ *Ibid*, 23a y 2.

⁴⁶ *Ibid*, 21.

demuestran la falsedad de dicha creencia, invitando a considerar a los hijos e hijas de españoles nacidos en América como hermanos y hermanas.⁴⁷ El objetivo es el mismo que ya hemos destacado en estas páginas: poner en evidencia, con ejemplos que cualquiera puede sopesar y comprender, lo que la razón enseña por sí misma, esto es, la igualdad de todos los seres humanos en su diferencia y el carácter supersticioso, malintencionado, de ciertos sistemas de creencias naturalizados y difundidos. La ignorancia, la intolerancia frente a quienes encarnan una otredad, debe ser superada bajo la guía de la razón que nos conduce por la vía del respeto y la comunión con todos los demás.

Feijoo se detiene en relatos elocuentes que, buscando la complicidad de su lector, aspiran a sacudir los prejuicios del sentido común y a reflexionar críticamente. Cuenta, por ejemplo, una situación en la cual un nativo recobra el caballo que acababa de robarle un español:

Aseguraba este [último], reconvenido por la Justicia, que el caballo era suyo había muchos años. El Indio no tenía testigo alguno del robo. Viéndose en este estrecho, prontamente echó su capa sobre los ojos del caballo, y volviéndose al Español, le dijo, que ya que tanto tiempo había era dueño del caballo, no podía menos de saber de qué ojo era tuerto; así que lo dijese: el Español, sorprendido, y turbado, a Dios, y a dicha, respondió que del derecho. Entonces el Indio, quitando la capa mostró al Juez, y a todos los asistentes, que el caballo no era tuerto, ni de uno, ni de otro ojo; y convencido el Español del robo, se le restituyó el caballo al Indio.⁴⁸

Resulta llamativo, en esta breve historia, que el español sea nada menos que el ladrón (y uno no muy astuto) que, injustamente, fuerza al nativo a tener que hacer uso de su ingenio y sagacidad para recuperar aquello que le corresponde. Este corrimiento de los lugares comunes, de los estereotipos tradicionales, es una herramienta para despertar el ejercicio de la razón crítica, el análisis filosófico. Feijoo también cuestiona la ridiculización que se hace de los pueblos originarios por haber dado oro a los españoles a cambio de vidrio. «Si se mira sin prevención, más hermoso es el vidrio que el oro; y en lo que se busca para ostentación, y adorno, en igualdad de hermosura siempre se prefiere lo más raro»⁴⁹, afirma. Dado que en América no conocían el vidrio lo estimaban más que al oro, que poseían en abundancia, lo cual refleja una lógica congruente, cabal, igual a la que cualquier otro pueblo pondría en práctica en las mismas circunstancias. En su discurso *Maravillas de la*

naturaleza el benedictino vuelve sobre este ejemplo y concluye:

Reíanse los Españoles de la simpleza de los Americanos, que les daban trozos de oro por unos pequeños Espejuelos. Yo me río de la rudeza de los Españoles, que reputaban simpleza lo que era discreción. Si no hubiese más que un Espejo en todo el mundo, no habría en todo el mundo precio para él. Si éstos no fuesen conocidos en Europa, y trajesen acá los primeros de una Provincia remotísima, o de la Asia, o de la América, donde estuviese reservado el secreto de su fábrica, ¿a qué precio los comprarían los Europeos?⁵⁰

La conclusión de las diferentes argumentaciones en contra de dichas opiniones injuriosas es, entonces, que los nativos y criollos del continente americano deben ser considerados como iguales a los europeos. Sobre la base de esta igualdad que indica la razón deben regirse las relaciones humanas. En esta línea el benedictino afirma: «Apenas los Españoles, debajo de la conducta de Cortés, entraron en la América, cuando tuvieron muchas ocasiones de conocer que aquellos naturales eran de la misma especie que ellos, e hijos del mismo padre»⁵¹. El impacto ético que esta defensa entraña es, de este modo, una consecuencia ineludible del análisis crítico del sentido común, que aspira a desnudar falsedades para fundar prácticas intersubjetivas diferentes.

Defensa de las mujeres

El discurso que lleva este célebre título es el que clausura el primer tomo del *Teatro Crítico Universal*. No es menor que Feijoo decida concluir el volumen inicial de su gran obra ofreciendo una apología de aquellas que históricamente fueron consideradas inferiores, fueron sometidas y ninguneadas, relegadas a la vida doméstica, a la tutela de sus maridos. Esta decisión es una muestra clara de la importancia que otorgaba a aplicar su razón crítica sobre aquellas cuestiones que implicaban una injusticia, una vulneración hacia otros seres humanos. El benedictino era consciente de los peligros que conllevaba su tratamiento de dichos temas y, de hecho, sufrió numerosas críticas y objeciones a causa de este mismo discurso, que fue uno de los más atacados por sus detractores.⁵² Quizás por eso comienza confesando: «En grave empeño me pongo. No es ya sólo un vulgo ignorante con quien entro en la contienda: defender a todas las mujeres, viene a ser lo mismo que ofender a casi todos los hombres [...]»⁵³. Esto, sin embargo, no

⁴⁷ Ver: TC, IV, 6.

⁴⁸ *Ibid.*, 20.

⁴⁹ *Ibid.*, 22.

⁵⁰ TC, VI, 6, 36

⁵¹ TC, II, 15, 21.

⁵² Ver: A. GARRIGA ESPINO, «“Defensa de las mujeres”: el conformismo obligado de Feijoo en la España del siglo XVIII», *Tonos. Revista electrónica de Estudios Filológicos*, 22 (2012).

⁵³ TC, I, 16, 1.

lo detuvo si bien fue una preocupación constante que se cuele en el devenir del discurso y se adivina en la cautela, en la moderación con la que procede.

El objetivo central del escrito queda planteado por su autor desde el principio. Dice el benedictino: «A tanto se ha extendido la opinión común en vilipendio de las mujeres, que apenas admite en ellas cosa buena. En lo moral las llena de defectos, y en lo físico de imperfecciones. Pero donde más fuerza hace, es en la limitación de sus entendimientos. Por esta razón, después de defenderlas con alguna brevedad sobre otros capítulos, discurriré más largamente sobre su aptitud para todo género de ciencias, y conocimientos sublimes». ⁵⁴ Así, la defensa que se propone es integral, minuciosa, y tiene como propósito establecer la igualdad entre hombres y mujeres. ⁵⁵ El impacto ético, la repercusión concreta para la vida en comunidad que estas afirmaciones entrañan es evidente. Feijoo denuncia un estado de cosas, se propone desmentir las opiniones que se construyen sobre él y sus conclusiones proyectan una transformación de lo real, del sentido común, de lo establecido. El discurso avanza, «de menor a mayor», argumentando, en primer lugar, que mientras los hombres se caracterizan por la *robustez, constancia, y prudencia*, las mujeres destacan por la *hermosura, docilidad, y sencillez*. ⁵⁶ Estas cualidades (que Feijoo toma de la «opinión vulgar» pero subvirtiendo su significado) son realzadas como virtudes de una y otra parte mediante numerosos ejemplos, en un intento por mostrar las diferencias ineludibles entre ambos pero no como síntoma de desigualdad sino, todo lo contrario, como diversidad fructífera encarnada en la igualdad. Se aborda luego la destreza política de las mujeres, a partir de considerar numerosos ejemplos históricos de reinas prósperas, poderosas y excelentes. ⁵⁷ Se considera también su habilidad en los asuntos económicos, ⁵⁸ se pondera su fortaleza y valor, apoyándose nuevamente en gran cantidad ejemplos de mujeres guerreras, ⁵⁹ se destaca, contra la opinión común, su observancia del secreto ⁶⁰ y su inclinación a la piedad. El recorrido por estos múltiples y diversos aspectos, fundado en casos concretos, apunta directamente a socavar aquellas creencias dominantes, infundadas y falsas, respecto de las mujeres. Feijoo quiere desengañar a sus contemporáneos de estos errores mostrando su absurdo, presentando la evidencia que ratifica lo contrario. Consciente de lo controvertido de sus afirmaciones, elige culminar esta primera parte del discurso apoyándose en una figura de autoridad:

No dudo que parecerá a algunos algo lisonjero este paralelo que hago entre mujeres, y hombres. Pero yo reconveniré a estos conque Séneca, cuyo Estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso bien lejos de toda sospecha de adulación, hizo comparación no menos ventajosa a favor de las mujeres; pues las constituye absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones, o facultades naturales apreciables. ⁶¹

A continuación, Feijoo aborda su propósito fundamental. Se dispone a establecer que el entendimiento de las mujeres, su capacidad racional e intelectual, es igual al de los hombres. La causa de este prejuicio y de su naturalización se vincula a la estructura misma del sistema socio-político existente, se entrama con el lugar que las mujeres son forzadas a ocupar. Al ver que, en general, las mujeres «no saben sino aquellos oficios caseros a que están destinadas» se infiere «que no son capaces de otra cosa». ⁶² Para mostrar la falsedad de esta inferencia el benedictino explica que todos sabemos y conocemos más sobre aquello a lo que solemos dedicarnos, pero esto no remite a nuestras capacidades o facultades estructurales sino a una coyuntura que es convencional, que puede modificarse, que no nos determina. Haciendo énfasis en este aspecto, sentencia:

Entre los Drusos, Pueblos de la Palestina, son las mujeres las únicas depositarias de las letras, pues casi todas saben leer, y escribir; y en fin, lo poco, o mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mujeres, y oculto del todo a los hombres; los cuales sólo se dedican a la Agricultura, a la Guerra, y a la Negociación. Si en todo el mundo hubiera la misma costumbre, tendrían sin duda las mujeres a los hombres por inhábiles para las letras, como hoy juzgan los hombres ser inhábiles las mujeres. Y como aquel juicio sería sin duda errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede sobre el mismo fundamento. ⁶³

El problema, entonces, surge de la configuración social según la cual las mujeres no *pueden* acceder a otras dimensiones fuera del ámbito doméstico, a causa de la cual se ven compelidas a cultivar determinados oficios, a cumplir determinadas tareas, sin posibilidad de proyectarse a otros horizontes. Este es el *fundamento* que origina una desigualdad material pero no natural ni metafísica. Por eso, señala: «Ni yo sé qué fundamento puede tener esta pretendida des-

⁵⁴ id.

⁵⁵ *Ibid*, 18.

⁵⁶ *Ibid*, 19 a 26.

⁵⁷ *Ibid*, 35 a 40.

⁵⁸ *Ibid*, 41.

⁵⁹ *Ibid*, 42 a 47.

⁶⁰ *Ibid*, 48 a 56.

⁶¹ *Ibid*, 56.

⁶² *Ibid*, 62.

⁶³ *Ibid*, 63.

igualdad más que el que llevo dicho, y cuya equivocación he descubierto. Porque si se me dice que la experiencia lo ha demostrado, ya está prevenido que la experiencia que se alega es engañosa [...]».⁶⁴ Así, en la refutación de esta creencia Feijoo está poniendo en cuestión el orden socio-político de su tiempo y criticando el sometimiento de seres humanos que éste involucra.

La defensa de las mujeres, el combate a los prejuicios que sobre ellas se ciernen, entraña una dimensión ética ineludible y se configura como un impulso para transformar un estado de cosas, a partir de enarbolar la igualdad de todos los seres humanos que prefigura la razón. Una vez que se ha ocupado de mostrar la falta de fundamento de la creencia que adscribe a las mujeres un entendimiento inferior al de los hombres, Feijoo descarta una razón física para establecer una diferencia entre ambos sexos.⁶⁵ Recorre argumentos que van desde una supuesta diferencia en la textura y organización corporal hasta una diversidad en la «humedad» o temperamento, para mostrar que ningún argumento resulta convincente una vez desnudado el carácter social de esta desigualdad. Para concluir despliega una inmensa lista de mujeres ilustres que son ejemplos concretos de la falsedad de dicha creencia. Esta enumeración abrumante —que recupera figuras del olvido y reconoce a quienes existían de forma prácticamente *invisible*— tiene un impacto fuerte en tanto representa una explicitación del ocultamiento al que eran sometidas las mujeres de su tiempo, del silenciamiento cómplice que las excluía de la historia, de su propia coyuntura. Feijoo decide *nombrarlas*, reconocerlas, y a medida que lo hace evidencia los mecanismos de dominación, de sujeción inherentes al sistema patriarcal. En esa lista se cifra un llamado a sus contemporáneos a despertar de un letargo supersticioso que tiene como resultado la violencia y la discriminación. Pero «lo más gracioso —dice el benedictino— es, que han gritado tanto sobre que todas las mujeres son de cortísimo alcance, que a muchas, si no a las más, ya se lo han hecho creer»⁶⁶ y con esta exhortación invita a las propias mujeres a combatir esta estructura opresora, a modificar las condiciones de existencia imperantes, a transformar su realidad.

Para concluir

La lectura de estos diferentes discursos del *Teatro Crítico* habilita la apertura hacia una consideración de la dimensión ética propia de la filosofía de Feijoo. Ésta se construye en el seno de su proyecto de combatir errores, de iluminar la ignorancia en virtud del ejercicio de la razón crítica, para buscar aquellas sendas conducentes a la verdad; proyecto de marcado corte moderno pero que se actualiza de forma particular en el tratamiento que el benedictino despliega de las prácticas humanas concretas, de los sistemas de creencias que atraviesan y condicionan el tejido social. Su apuesta por un análisis de lo cotidiano, del sentido común, permite trasladar esta reflexión ética al terreno de lo real, de lo concreto, y proyectar, a partir de ella, una transformación de la vida humana en virtud de un cuestionamiento de lo establecido, de lo naturalizado. Ciertamente es que esta dimensión no se presenta de forma explícita, no es trasmutada en una declaración contundente, en una toma de posición manifiesta. Se deja entrever y emerge como un resultado del ejercicio filosófico mismo, se impone a la reflexión como consecuencia de la acción de cuestionar las dinámicas vinculares y sus fundamentos teóricos. Pero esto no implica un acto de tibieza o cobardía por parte de Feijoo en tanto el valor propio de su filosofía es invitarnos a llevar a cabo esta tarea nosotros mismos, es exhortarnos a poner en práctica la acción reformadora que permitirá desnudar los propios prejuicios. Creemos que reflexionar sobre el pensamiento del benedictino en clave ética puede constituir una invitación fructífera para estudiar la envergadura y la profundidad de este autor, para rescatar su cruzada igualitaria en contra de la discriminación, para analizar los alcances de su proyecto filosófico, trascendiendo los debates historiográficos sobre su lugar específico en el devenir de la intelectualidad moderna. Creemos que es una oportunidad para volver sobre la importancia de Feijoo, sobre su legado, en el seno del pensamiento español pero también en los países de habla hispana del continente americano, para los cuales sus obras fueron una fuente indiscutible en la recepción de la filosofía europea.⁶⁷ Y, también, supone honrar la misión que él mismo consagró para su obra, que imaginó como una intervención directa en la coyuntura histórica, cultural, intelectual de su tiempo, como una trinchera desde la cual forjar un cambio de lo real.

⁶⁴ *Ibid.*, 73.

⁶⁵ *Ibid.*, 77 a 106.

⁶⁶ *Ibid.*, 71.

⁶⁷ Al respecto se puede consultar: G. FURLONG, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata 1536-1810*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1952.

Bibliografía

Fuentes

- Feijoo, Benito (1998): *Teatro Crítico Universal en Biblioteca Feijoniana, Edición Digital de las Obras de Feijoo*, Biblioteca Filosofía en Español, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno [Recurso online, disponible en: <http://www.filosofia.org/fejoo.htm>].
- Feijoo, Benito (1998): *Cartas Eruditas y Curiosas. Tomo II en Biblioteca Feijoniana, Edición Digital de las Obras de Feijoo*, Biblioteca Filosofía en Español, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno [Recurso online, Disponible en: <http://www.filosofia.org/fejoo.htm>].

Secundaria

- Abellán, José Luis (1988): *Historia crítica del pensamiento español. vol. 3: Del Barroco a la Ilustración (Siglos XVII y XVIII)*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Ardao, Arturo (1963): *La filosofía polémica de Feijoo*, Buenos Aires, Losada.
- Bueno Martínez, Gustavo (1966): «Sobre el concepto de “ensayo”», en *El padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, tomo 1, 89-112.
- Chiaromonte, José Carlos (2007): *La ilustración en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Sudamericana.
- De Olaso, Ezequiel (1976): «Spinoza y nosotros» en *Homenaje a Baruch Spinoza*, Buenos Aires, Museo Judío de Buenos Aires, 179-198.
- De Olaso, Ezequiel (1981): «El padre Feijoo y el argumento del designio», *Diálogos. Revista de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico*, 16, 33-61.
- Furlong, Guillermo (1952): *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata 1536-1810*, Buenos Aires, Guillermo Kraft.
- Garriga Espino, Ana (2012): «“Defensa de las mujeres”: el conformismo obligado de Feijoo en la España del siglo XVI-II», *Tonos. Revista electrónica de Estudios Filológicos*, 22 (2012) [Recurso online, disponible en: https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/tritonos-2-garriga_defensa_de_mujeres.htm].
- Lapesa, Rafael (1967): «Sobre el estilo de Feijoo», en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos.
- Marañón, Gregorio (1954): *Las ideas biológicas del P. Feijoo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.
- Marañón, Gregorio (1954): «Consideraciones sobre Feijoo», *La nueva España*, Oviedo, sábado 3 de abril.
- Marichal, Juan (1957): *La voluntad de estilo (Teoría e historia del ensayismo hispánico)*, Barcelona, Seix Barral.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1963): *Historia de los heterodoxos españoles vol. 5 (Libro sexto, capítulo 1, VI y VII)*, Madrid, CSIC.
- Ricca, Guillermo (2008): «Ilustración radical y drama intelectual: Spinoza, Feijoo y las matrices diversas de lo moderno», *A parte Rei, revista de filosofía*, 55 [Recurso online, disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/ricca55.pdf>].